

EL SEGUNDO EXILIO. A. salió de Argeliauyendo de las amenazas integristas para que dejara la policía. Después de un regreso forzado, se ha exiliado para no colaborar más con el régimen



"LA VANGUARDIA"

**VEINTICINCO AÑOS, VEINTICINCO MUERTOS.** Las manos de B. han ejecutado las órdenes de tortura contra supuestos islamistas. Él calcula que ha matado a unos veinticinco hombres

## Abatidos veintidós integristas

■ Las fuerzas de seguridad de Argelia mataron ayer a veintidós miembros de grupos integristas tras el secuestro y asesinato de cuatro civiles, según un comunicado oficial que cita Efe. Los cuatro civiles fueron secuestrados por la mañana por una banda armada en Yub (Saida) y sus cadáveres fueron encontrados poco después. Al ser avisado el Ejército, sus efectivos lanzaron una amplia operación de rastreo. Los 19 autores del cuádruple asesinato fueron localizados y abatidos. Otros tres integristas también murieron a tiros de las fuerzas de seguridad en un apartamiento en Orán.

puede permitirse utilizar un uniforme de otro cuerpo", asegura convencido Brahimi.

Las denuncias de malos tratos en las comisarías argelinas vienen de lejos. Pero las de torturas sistemáticas y "desapariciones" recogidas en un reciente informe elaborado por 4 organizaciones de defensa de los derechos humanos presentan un nuevo panorama.

"Yo estaba presente pero no participé en las torturas porque era de Información. Les metían en la boca un trapo mojado con agua del water hasta que vomitaban de la repugnancia - cuenta A. -. Les bajaban los pantalones y les pillaban los genitales con un cajón."

A. se fue de Argelia cuando le amenazaron los integristas, pero el Gobierno alemán lo expulsó a su país. Sus superiores le esperaban con una propuesta: o trabajar para ellos o arriesgarse a que le pasara "algo malo".

B., cabizbajo, va describiendo las "operaciones" en las que ha participado. "No puedo

■ **La Seguridad Militar hacía su "trabajo": matar a mujeres, niños y viejos**

■ **LOS GENERALES RESPONSABLES**

■ **En las matanzas colectivas están implicados tres generales**

y empezaron a plantear una serie de problemas, la solución llegó por vía farmacéutica: antes de cada salida les ponían una inyección, una vacuna les decían. "Te sentías diferente: torturabas, matabas y no sentías nada. El corazón - dice B. - estaba muerto."

Las matanzas masivas de civiles en el territorio de Argelia no empezaron el verano pasado, como se ha hecho creer gracias a la censura impuesta a toda información sobre cuestiones de seguridad. "En 1994 ya se hizo en Rais Hamidu, en Larbaa o en Ain Defla, donde murieron 300 personas en una operación con napalm y helicópteros que duró dos horas y media. Cuando entramos... no puedes imaginártelo: niños, mujeres, viejos. ¿Dónde estaban los grupos del FIS? En 1995 estuvieron en Benthalha, que volvió a ser atacada hace unos meses. La última a la que asistí fue la de Meftah, donde kamikazes voluntarios lanzaron varios coches con explosivos y mataron a 250 personas", explica.

Desde que un golpe de Estado militar anuló el proceso electoral que iba a dar el triunfo al Frente Islámico de Salvación, la población civil argelina es prisionera de la violencia entrecruzada de los grupos armados islámicos y de los paramilitares. A., sin embargo, está convencido de que "si el 'poder' quiere acabar la guerra, la acaba". ●

llo islamista que estaba en un calabozo de la comisaría central de Argel me preguntó: "¿Qué pasar? ¿Puedo ayudarte?". Hablé con mi comisario y pregunté qué le harían. El comisario preguntó: "¿Cuánto lleva?" "Una semana", le contesté. "Esta noche lo torturaremos", dijo. No lo ví más. Desaparecido." A., de 30 años, entró en 1987 en la gendarmería y en 1990 pasó a la policía.

"Los servicios operativos de la Seguridad Militar enviaron a una veintena de oficiales y suboficiales, preparados por la URSS, a la guerra de Afganistán en los años ochenta para que se infiltraran en los mujadines. En 1992, con los islamistas en el poder en Kabul, volvieron. Cuando dieron el golpe de Estado en Argel fueron los primeros infiltrados en los comandos armados integristas. Ellos mataron a Tahar Yauti, el primer intelectual asesinado." Harun, 35 años, capitán de la Seguridad Militar con más de diez años de servicio.

La guerra sucia en Argelia, la violencia de Estado, ha dejado de ser una hipótesis. El testimonio de quienes han sido la mano ejecutora o han tenido acceso a datos que así lo confirman están dando nuevas claves para comprender un conflicto que se ha cobrado 100.000 vidas.

Abdelhamid Brahimi, que fue primer ministro de 1984 a 1988, ha puesto nombres y apellidos a los personajes que mueven los hilos. "En las matanzas colectivas están implicados los generales Mohamed Lamari, jefe del Estado Mayor del Ejército; Mohamed Medien, alias 'Taufiq', que controla la Seguridad Militar, y Smain Lamari, el jefe de la dirección de contraespionaje, los servicios operativos." Hablar con tanta franqueado representa un reto, en Londres, ya ha desencadenado represalias contra la familia de Brahimi en Argelia. El pasado 15 de febrero dos de sus sobrinos fueron detenidos por agentes que se presentaron como miembros de la Policía Judicial. Cuando los padres de los jóvenes fueron a la comisaría central de Argel a interesarse por ellos allí no sabían nada. "Solo la Seguridad Militar